



## LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

## Los intereses creados

El Consejo de Gobierno de la Universidad de Salamanca ha condenado recientemente, por unanimidad, la situación de represión que algunos gobiernos de países árabes, en particular el del pro-orangután Gadafi, han llevado a cabo frente a los movimientos de protesta de los ciudadanos que demandan una mayor democratización. El comunicado emitido destaca que la tradición humanística, jurídica, política y de defensa de derechos humanos de nuestra Universidad hace que no podamos guardar silencio ante las reivindicaciones de libertad frente a las dictaduras.

Como universitario que soy, pero sobre todo como persona de bien que intento ser, aunque mucho me queda para lograrlo, me adhiero inquebrantablemente a los compañeros del Consejo de Gobierno, y les aplaudo hasta romperme los metacarpianos. Junto a ello, y aprovechando que el Jerte pasa por Plasencia, esta noticia universitaria me viene que ni pintiparada para comentarles, a corazón *partío*, algunas consideraciones sobre el asunto árabe y su extraña relación con occidente. Acercándome ya a la cincuentena, me he dado cuenta que entiendo muy poco de derechos humanos y tradición humanística y *cero zapatero*, como la Ministra Jiménez, de política internacional.

Una de las muchas cosas buenas que heredé de mi madre es una excelente memoria, que como me tocó en la lotería genética y no es mérito mío, se lo puedo contar. Este dato neuronal hace que mentirme sea muy peligroso, porque me acuerdo de lo que se me ha contado hace diez años como si fuera ayer, incluido el almacenaje cerebral de instantáneas fotográficas. Me quedo pues estupefacto y asqueado cuando en la actualidad observo a nuestros políticos patrios enarbolar la bandera de la defensa de la democracia en Egipto, Libia, Marruecos, Barhein y hasta en Jordania, y huir de Gadafi y de Mubarak como si de apestados se trataran. Recuerdo imágenes de Zapatero y Aznar, que rechazan y combaten vehementemente el terrorismo en nuestro territorio, abrazando a estos dictadores y reyezuelos sin un atisbo de preocupación por los

intereses del pueblo sometido, olvidando atentados como el del terrorista Gadafi al avión de Pan Am en Lockerbie, con 270 muertos. Es más, cuando alguno de estos tiranos han venido a España les hemos tendido la alfombra roja y nadie se ha acordado ni del pueblo libio, ni del tunecino, ni del jordano.

Entre esas fotografías mentales me llaman la atención algunas en las que la casa real española agasaja al Rey Mohammed VI, el amigo marroquí de la isla Perejil y de los saharauis, y, por descontado, se desviven en atenciones a Rania de Jordania, muy fina, educada y elegante, según la revista *Hola*, pero que vive casi de quieto en la Quinta Avenida de Nueva York, gastando el dinero de sus esquilados súbditos. Rabia me produce recordar que la Unión Europea por un lado, y el todopoderoso Barak Obama por otro, han estado muy a gusto mientras estos salvajes cometían todo tipo de tropelías en sus países, pero nos garantizaban la estabilidad de oriente medio y el suministro de petróleo y derivados. El súmmum de la indecencia es conocer que la preocupación actual de nuestros dirigentes europeos, encabezados por Sarkozy y Berlusconi (este último siempre singularmente pendiente de las mujeres jóvenes de Marruecos), es evitar un éxodo masivo de refugiados a los países mediterráneos.

Y yo, ingenuamente pienso que no hubiera estado demás que los universitarios nos hubiéramos acordado de la ausencia de libertad en estos países el año pasado y el anterior, y me pregunto ¿Podríamos hacer también comunicados en momentos coyunturalmente no tan oportunistas como ahora?, o quizás es políticamente incorrecto. Propongo, de manera casi candorosa, que dada nuestra tradición humanística, en el próximo Consejo de Gobierno se elabore un manifiesto sobre la situación actual de los derechos humanos en países como Cuba, y no esperar a que se monte la timba y apuntarnos a caballo ganador. Y por descontado que cuando menos estemos al loro, no vayamos a hacer Honoris Causa a alguno de estos o a firmar a saber que convenio de colaboración. ¡Quita, quita! ||